

## **XAVIER FRANQUESA LLOPART**

A un pintor le resulta más incómodo hablar de otra pintura, de la pintura de otro pintor: Uno tiende en exceso a ponerse en su lugar. Por fortuna la pintura no es pródiga en facilitarnos este camino; pocas cosas hay en ella transferibles. Incluso diría que ese inaccesible hermetismo en el que a menudo se envuelve es uno de sus principales atributos.

Quizá por esto, pocas cosas sé decir ante una pintura tan despojada y a la vez tan sugerente a la palabra. En este espacio progresivamente abandonado por el objeto, se nos cede a cambio el lugar, ese lugar tan a menudo repleto. Es como si se nos diese la palabra (Nuestro turno), en el mismo momento en que no va ya a ser necesario.

Quizá, también por esto, me parece significativo (más allá de mi torpeza) este no saber qué decir ante la pintura de Hernández Pijuán; salvo, claro está, el referirme al color, o al formato, soporte, etc., lo que no me parece poco tratándose de pintura, aunque no sea aquí el mejor lugar para decirlo.

## **GUSTAVO GILI TORRA**

He seguido la obra de Hernández Pijuán prácticamente desde sus inicios. En el año 1964 —ya lejano en tantas cosas y cuando, por cierto, no abundaban como ahora las galerías y editores que prestasen atención a la obra gráfica— le encargué una serie de cinco litografías originales a gran formato con la que iniciaba una nueva colección titulada «Las Estampas de la Cometa». Recuerdo que ambos pusimos un extraordinario empeño en aquella tarea. Localizamos y rehabilitamos una vieja prensa manual, buscamos piedras litográficas —tarea no siempre fácil en aquel tamaño—, trajimos papel y tinta de Francia —pues poco o nada había aquí para tales menesteres en aquel entonces—, etc. Para artista y editor significaba la primera realización —en cierto modo importante— en el campo de la obra gráfica y nos lanzamos a ello con el característico entusiasmo juvenil. Por cierto que aquella serie obtuvo, poco después, un reconocimiento internacional en la Bienal Ljubljana.

Más tarde, en 1966, con una nueva serie de litografías denominadas «Las Celdas» y en 1975 con 11 aguafuertes que agrupamos bajo el título «Escala 1 : 100» repetimos nuestra colaboración, siempre con destino a la colección antes citada.

Considero merece destacarse este permanente interés de Hernández Pijuán por la obra gráfica.

## **FERNANDO ZOBEL**

Los adjetivos: limpio, sutil, riguroso, cerebral, elegante.

Los medios: la trama. Mejor dicho: las tramas. Hernández Pijuán es capaz de convertir hasta brillos y materia en trama.

El tema: la naturaleza. Lo que tiene de visible, la que sabe ver el artista para transformarla y enseñarla. Parece un juego: naturaleza + vista = naturaleza vista.

El resultado: en perverso y sutil contraste con la frialdad de la trama, esa naturaleza vista por Hernández Pijuán resulta más fresca, más viva, más «verdadera» que la verdadera.